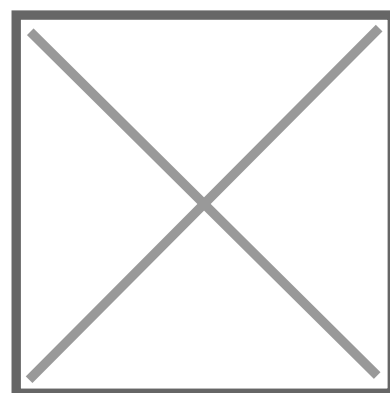




ETERNO ES EL DIA, por J. Miguel Ibáñez. — Zig-Zag, 1968.

Un volumen de poemas breves, de hondo contenido religioso, señala la madurez de escritor y de creador que ha cuajado en José Miguel Ibáñez, cuyas críticas, bajo el pseudónimo de Ignacio Valente, le han valido un justo renombre.

Es una poesía religiosa y mística, centrada en los temas de Semana Santa. Allí están el Miércoles, el Jueves, el Viernes y el Sábado Santo, coronados por el Domingo de Resurrección. El verso es una rica alianza de ritmo libre y de metro tradicional, cuya unión se logra a través de la vigorosa y delicada música interior y de las imágenes y metáforas tan sólidamente trabadas, que son un cántico donde sentido y sonido resultan totalmente inseparables.

El sentimiento religioso no aparece sobrepuerto o añadido al poema, sino que brota de su entraña misma, exigido como por un impulso que a su vez se apoya en el núcleo de la inspiración. A su vez, la palabra y la metáfora se implican de tal manera con el ritmo y la idea, que no se imagina cómo podrían existir una sin la otra.

De este poemario podría decirse lo que el poeta repite de la Virgen:

441. 422

Sentir que entre los dulces materiales
del polvo, eternamente Dios camina
hacia el hijo dormido en sus entrañas.

Eterno es el día. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eterno es el día. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile